

Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso

García Matías

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP; Universidad Nacional Arturo Jauretche; garciamatias@agro.unlp.edu.ar

García Matías (2015) Horticultura de La Plata (Buenos Aires). Modelo productivo irracionalmente exitoso. Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 190-201

El presente artículo da cuenta de los fundamentos, relaciones, lógicas y consecuencias que hacen posible el aparentemente exitoso modelo de la horticultura de La Plata (Buenos Aires). En este sentido, se describen los tres pilares que sostienen a la horticultura platense para luego detallar las consecuencias locales, regionales y aun nacionales, analizando además su comportamiento de exacerbación cíclica. Con dichos elementos se discute la sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad del modelo y de los sujetos que lo impulsan, para finalmente identificar el origen del problema de lo que sería la "tragedia" de la horticultura platense, justificándose así pensar alternativas.

Palabras clave: razonabilidad; racionalidad; sustentabilidad; modelo productivo.

García Matías (2015) Horticulture in La Plata (Buenos Aires). Irrational and successful production model Rev. Fac. Agron. Vol 114 (Núm. Esp.1): 190-201

This article reports on the fundamentals, relationships, logic and consequences that make possible the seemingly successful model of horticulture in La Plata. In this sense, the three pillars which support La Plata's horticulture are described, and then detail the local, regional and even national consequences and analysis the cyclic exacerbation behavioral. These elements are used to discuss sustainability, rationality and reasonableness of the model and the subjects that drive, to finally identify the source of the problem of what would be the "tragedy" of horticulture from La Plata, thus justifying think discusses alternatives.

Keywords: reasonableness; rationality; sustainability; production model.

Recibido: 13/04/2015

Aceptado: 08/08/2015

Disponible on line: 01/10/2015

ISSN 0041-8676 - ISSN (on line) 1669-9513, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, UNLP, Argentina

INTRODUCCIÓN

El Cinturón Hortícola Platense ha mostrado un crecimiento económico, productivo, tecnológico y comercial irrefutable e ininterrumpido desde su nacimiento en torno a la ciudad capital bonaerense hasta la actualidad. Dicho crecimiento fue lento en sus inicios (1882-1940) y acelerándose al comenzar la segunda parte del siglo XX, muestra ya en 1990 una consolidación como sector hortícola a nivel provincial. En los últimos 24 años, a ese crecimiento cuantitativo se le suma una diferenciación cualitativa, expresada en una mejor calidad del producto y ampliación del período de oferta. Esta diferenciación cuali y cuantitativa da como resultado un aumento en el número de quintas, más productores, mejor calidad del producto ofertado, mayor competitividad, incremento de la tecnología e innovaciones en un área limitada -La Plata-, posicionándose así como la región hortícola más importante del país (García, 2012).

Dicha evolución a priori podría ser considerada como exitosa, resultando además lógico su análisis para su eventual replicación. Sin embargo, el propósito del trabajo busca exponer los fundamentos y relaciones que hacen posible el modelo, además de identificar las consecuencias que lo subyacen, pasos necesarios para indagar acerca de su sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad.

El diseño metodológico combinó procedimientos cuantitativos y cualitativos, y constó de relevamientos de información secundaria y primaria. Se realizó una amplia búsqueda y uso de fuentes publicadas e inéditas, destacándose libros, artículos, ponencias, tesis de grado y postgrado, revistas de divulgación, informes técnicos, entre otros.

Estas reseñas se complementaron con información primaria, es decir, la que se obtuvo a partir de una serie de entrevistas en profundidad y a través de los estudios de caso. La misma buscó además la confirmación de la información secundaria y el aporte de nuevo y/o mayor significado. El trabajo de campo, realizado entre los años 2008 y 2012 incluyó entrevistas a productores (tanto los de origen boliviano, como así también "criollos" e italianos), técnicos (del sector público y privado), comerciantes de insumos y de productos (locales y regionales), extensionistas (Universidad Nacional de La Plata -UNLP-, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria -INTA-), organizaciones de técnicos (Asociación de Ingenieros Agrónomos del Cinturón Hortícola de La Plata -AIACHOLP-) de productores (Asociación de Horticultores de La Plata) y de trabajadores (Asociación de Medieros y Afines -ASOMA-, y la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores -UATRE-), y representantes de organismos de regulación y apoyo (Municipalidad de La Plata, Ministerio de Asuntos Agrarios, Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar), entre otros. De esta manera, se completaron 43 entrevistas

Es para destacar que el grado de detalle descripto de las estrategias, razonamientos, y comportamientos (y su evolución en el tiempo) difícilmente hubiera podido captarse sin la confianza adquirida con un grupo de 12 productores sobre los que se ha realizado un seguimiento semanal durante 5 años. En el mismo sentido, las salidas a campo semanales permitían ver

empíricamente la evolución del sector en sus diferentes facetas (expansión del invernáculo, multiplicación de quintas, avance del horticultor boliviano, aparición de negocios de insumos, problemas coyunturales de plagas, precios, granizo, etc.). Esta percepción resultó aún más amplia por la participación en capacitaciones técnicas, recorridos y visitas a quintas y mercados del AHB, espacios de discusión con los técnicos de Cambio Rural de toda la región, reuniones de productores, organización de pasantías con estudiantes universitarios, entre otras actividades.

En este sentido, la estructura del artículo se inicia describiendo los tres pilares que sostienen al "exitoso" modelo hortícola platense. A continuación se detallan las consecuencias del mismo, no sólo localmente, sino también a nivel regional y nacional, analizando además su comportamiento de exacerbación cíclica. Con dichos elementos se discute la sustentabilidad, racionalidad y razonabilidad del modelo y de los sujetos que lo impulsan o defienden, para finalmente identificar el origen del problema de lo que sería la "tragedia" de la horticultura platense, justificándose así la necesidad de pensar alternativas.

FUNDAMENTOS DEL "EXITOSO" MODELO.

El modelo productivo platense se asienta en tres pilares: el rol del horticultor boliviano, la explotación de la fuerza de trabajo y la tecnología del invernáculo.

El horticultor boliviano.

En las últimas décadas, un fenómeno de relevancia se ha registrado en gran parte del país y principalmente en el área Metropolitana de Buenos Aires: la «bolivianización de la horticultura» (Benencia & Quaranta, 2009; Barsky, 2008). Esta se refiere a la creciente presencia del migrante de origen boliviano en el aporte de mano de obra, producción, transporte y comercialización de verduras, tanto mayorista como minorista. Todo ello lo ha transformado en un actor decisivo en lo referido a la producción y abastecimiento alimenticio cotidiano de este producto.

Este fenómeno de bolivianización se explica en parte a una serie de estrategias -domésticas, productivas y comerciales- que le posibilitan un proceso de acumulación, diferenciación y ascenso social y, paralelamente, de transformación del modelo productivo en el cual están insertos. Veamos algunas de las estrategias implementadas por este sujeto y su particular combinación.

a-Contracción del consumo. Se hace referencia a una marcada limitación en la adquisición de bienes destinados a la reproducción, tales como vivienda, comida, vestido, esparcimiento, etc. Si bien en los primeros estadios de la *escalera boliviana*¹ la contracción del consumo es una imposición, dicha práctica no se modifica sustancialmente en peldaños

¹ La "escalera boliviana" es la metáfora con que se modeliza el ascenso social y económico logrado por los horticultores bolivianos en los últimos 20 años. Esta diferenciación comienza desde el peldaño de peón, pasando por la mediería, alcanzando luego el status de productor y, en forma cada vez más notoria, mostrando avances en el eslabón de comercialización (Benencia, 1999).

superiores, persistiendo como estrategia tendiente a lograr una mayor acumulación. En el caso particular de las condiciones (paupérrimas) de la vivienda tanto del peón, mediero como del productor boliviano es una constante, cuyas causales varían en el tiempo. La misma responde a la precariedad del trabajo (en su condición de peón y de mediero) y la de la tierra (en su rol de productor-arrendatario), aunque se enmarca en una estrategia que privilegia el gasto en la (o el ahorro para una futura) Unidad de Producción antes que en la de Consumo.

b-Explotación de la fuerza de trabajo. Similar al caso de la contracción del consumo, la explotación de la mano de obra fue una imposición en los primeros estadios de la *escalera*, en un marco de precarización, desprotección y aprovechamiento de la situación de la que hacían (ab)uso parte de los empleadores. Más allá de esto, siendo el único factor de producción disponible durante mucho tiempo, su uso intensivo autoimpuesto (autoexplotación) resultó una estrategia medular en el proceso de ascenso social, asociado tanto a la no concepción del trabajo como factor independiente, medible y con una valorización subjetiva, como así también a la concepción de que el esfuerzo físico directo es la única forma de lograr el progreso, teniendo como estímulo y espejo la evolución de otros paisanos de la zona. Dicha estrategia persiste en todos los estratos². No menos cierto es que estos mismos horticultores, en su rol de empleadores, también explotan trabajadores. Es decir, pasaron de ser explotados, autoexplotados a explotadores (García, 2014a).

c-Mano de obra familiar. Por último, la estrategia de la utilización de la mano de obra familiar tiene el doble objetivo de ofertar una mayor cantidad de este recurso

totalmente flexibilizado, sumado al ahorro del costo de la contratación de mano de obra externa. Esto último se hace elástico en los estratos más altos de la *escalera boliviana*, invariablemente a través de la contratación de "paisanos"³, bajo la modalidad de asalariado, mediero o "tantero". Pero lo más destacable de este último comportamiento, es que la contratación de la mano de obra no tiene un fin de suplantación, sino de complementación, con el propósito de hacer frente a un crecimiento de la producción y/o que algún familiar pueda dedicarse a nuevas tareas que requieren mayor confianza, tales como la comercialización.

Es para destacar de este sujeto la persistencia de la autoexplotación, el uso intensivo y no remunerado de la mano de obra familiar como así también de la contracción del consumo y el privilegio de la inversión en la Unidad de Producción antes que en el consumo durante los diferentes peldaños de la *escalera boliviana*, aun tras importantes niveles de acumulación de capital.

La dinámica seguida por este agente es representada en la Figura N°1.

Por su importancia y aporte a la competitividad, tanto a nivel individual como agregado, la explotación de fuerza de trabajo mayoritariamente asociada a este migrante limitrofe amerita un apartado específico.

La explotación de la fuerza de trabajo.

Es indudable la importancia del trabajo en cualquier sistema productivo. Esto se acentúa en una actividad intensiva en general (como la hortícola) y platense en particular (por el invernáculo), adquiriendo un rol central en la suerte o evolución de dicho sector. Sin embargo, el (des) trato por parte de los agentes de la producción como del mismo Estado parecerían indicar lo contrario.

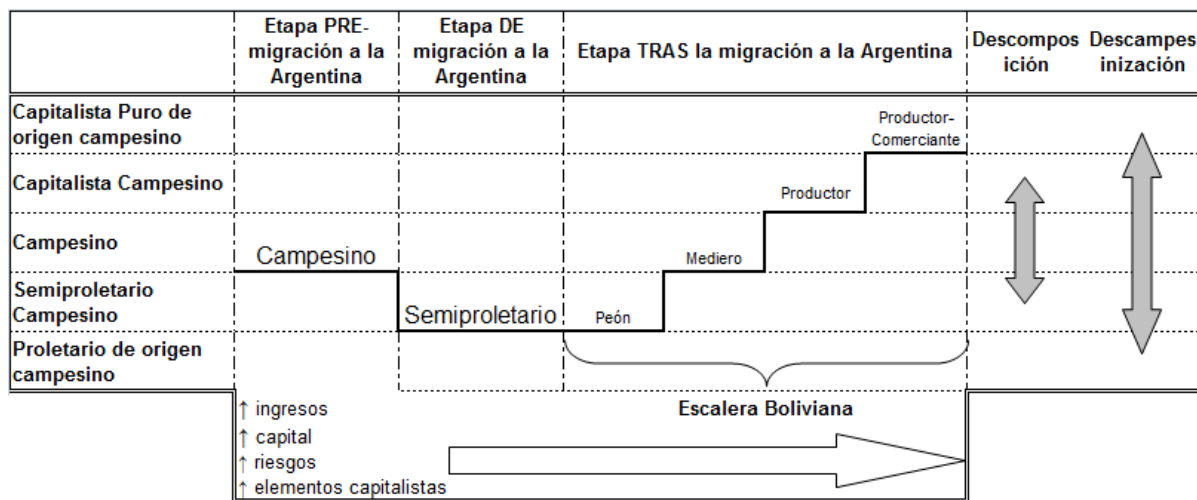


Figura 1. Proceso de diferenciación y descomposición hacia abajo y hacia arriba del sujeto horticultor boliviano. Fuente: Elaboración propia en base a Murmis, 1991; Benencia, 1999; Benencia y Quaranta, 2009.

²Considerando el pasado campesino de estos horticultores bolivianos, esto significa además un claro quiebre con el postulado de Chayanov (1985) en cuanto a que el trabajo del campesino persigue como fin la satisfacción de sus necesidades.

³Y generalmente con algún tipo de lazo familiar o por lo menos del mismo municipio o provincia del ahora productor boliviano.

Las variables que unifican a la mano de obra en el sector son su **origen mayoritariamente migrante, sus pésimas condiciones laborales y paupérrimas remuneraciones.**

Esta situación no debería sorprender. A partir de la apertura económica que comienza en la década del '70 y se profundiza vertiginosamente en los '90, junto con la fuerte desregulación, tanto los precios de los productos como los salarios quedaron a merced del mercado.

Una de las principales consecuencias de estos cambios se visualiza en la prácticamente **total precarización del trabajo en la horticultura platense.** En este sentido, la ausencia de marcos regulatorios -como sucede con la mediería- y el no cumplimiento de los vigentes -como mayoritariamente ocurre con los asalariados-, no hacen más que damnificar a un actor que ha sido tradicionalmente desprotegido: el trabajador agrario (García & Lemmi, 2011).

Es la condición de migrante (muchas veces en forma irregular) la que genera aceptación a condiciones rechazadas por gran parte de los trabajadores locales. La entereza física ante la dureza de las condiciones de trabajo y la capacidad de resistir privándose de los consumos definidos localmente como básicos (Archenti, 2008), son elementos asignadas a los horticultores bolivianos que posibilitan una significativa extracción del plusvalor. En interacción, aparece la invisibilidad del sector como agravante de un círculo vicioso que no hace más que incrementar la explotación (Ver Figura N° 2).

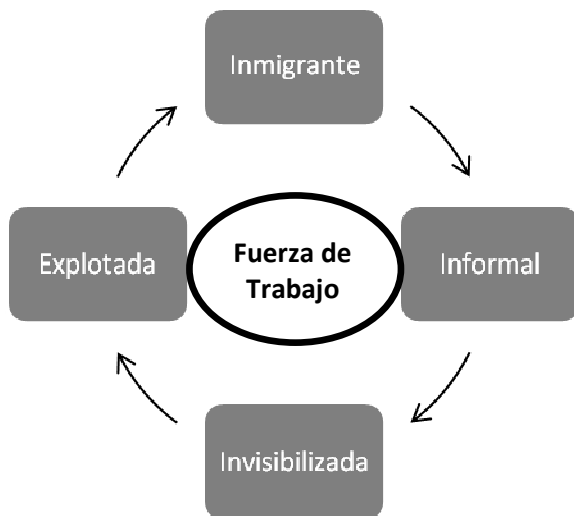


Figura 2. Articulación de los elementos que caracterizan a la fuerza de trabajo en la horticultura en general, platense en particular. Fuente: Elaboración propia.

Iniciándose en cualquier punto, se puede describir que la situación de migrante en condiciones irregulares lo obliga a recurrir a trabajos informales y, por ende, al margen de las regulaciones existentes, lo que hace que la actividad se invisibilice para ocultar tal situación. En el caso de la horticultura platense, se habla de la "triple informalidad": laboral, migratoria y fiscal. La invisibilidad hace que el Estado como ente regulador sea visto más como un problema que una solución, situación aprovechada y que posibilita una mayor explotación. Y

esto se espiraliza ya que esta mayor explotación sólo es aceptada por trabajadores migrantes.

Es esta posibilidad de explotación sobre la cual se asienta una parte importante de la **competitividad platense**, por cuanto se naturalizan jornadas más largas, intensivas y con retribuciones hasta menores al valor de la fuerza de trabajo (García, 2014a).

Esta competitividad basada en la explotación de la fuerza de trabajo y en las estrategias desplegadas interaccionan positivamente con la tecnología del invernáculo.

El invernáculo.

No puede faltar el otro pilar de la expansión y diferenciación platense: el invernáculo. El mismo tiene toda una serie de ventajas, que a su vez se ven potenciadas por la interacción con las estrategias de los horticultores bolivianos y la explotación de la fuerza de trabajo.

La producción bajo cobertura se inicia en los años '80, pero se impone con fuerza en los años '90. Allí, el contexto político y económico generó y posibilitó en el sector hortícola de la capital bonaerense la opción tecnológica como una estrategia ante una sobreoferta en el mercado de hortalizas. Tras la devaluación del 2002, dicha opción se potencia aún más en la región platense, si bien el contexto era diferente. La notable incorporación del invernáculo en la horticultura local es una variable de diferenciación no sólo a nivel regional (es responsable de más del 90% de los invernáculos del Área Hortícola Bonaerense) sino que también nacional (posee el 50% de la superficie bajo cubierta del país) (Stavisky, 2010).

Dicha tecnología no se sesga simplemente a un cultivo bajo una cobertura plástica. El invernáculo es la condensación de un proceso de modernización agrícola que incluye cambios en el manejo, en la mano de obra, en la demanda y dependencia de insumos, entre otros (Selis, 2000). En cuanto a sus ventajas específicas, se resalta:

-Período de oferta: La tecnología del invernáculo permite el incremento del período anual de la producción de hortalizas, básicamente por su semi-control de las condiciones agroecológicas y la utilización de materiales genéticos ad-hoc. La posibilidad de ofertar mercadería en momentos antes vedados tiene el doble objetivo de poder vender el producto ya que se logra disponibilidad en períodos de menor volumen en el mercado, sino que además (y principalmente) se busca el sobreprecio que la menor oferta provoca. Esto es una evidente ventaja competitiva, tanto a nivel quinta como en forma agregada, como veremos.

-Calidad de producto: La segunda motivación de la incorporación de esta tecnología es la búsqueda de una mayor "calidad de producto".⁴ En un principio la diferenciación por calidad buscaba cumplir con las exigencias del Supermercado en los '90 y/o afrontar un mercado saturado. Luego fue la búsqueda de un

⁴ Resulta necesario aclarar que cuando se habla de calidad, se hace referencia a la pretendida por el "mercado", siendo las propiedades sensoriales las más importantes en general, y dentro de ellas, las visuales (color, forma, tamaño, uniformidad, brillo, ausencia de daños, etc.) y táctiles.

sobrepeso diferencial en relación al producto obtenido "a campo". En la actualidad, la imposición de tales parámetros de calidad se convierte casi en norma. Es decir, la producción "a campo" no sólo recibe indefectiblemente un menor precio, sino que además su demanda dependerá de faltantes en la oferta de productos provenientes de invernáculos.

-Eficiencia y eficacia del proceso productivo: El invernáculo posibilita reducir los tiempos muertos y ampliar el período de producción de cada cultivo. Esto último se efectiviza a través de siembras más tempranas y cosechas más tardías, y en momentos del año antes difíciles o imposibles. Esto trae como consecuencia un uso más eficiente de los medios de producción (capital y tierra) y aun de la fuerza de trabajo lo que implica un uso no sólo más intensivo sino que además facilita una circulación más rápida del capital. Todo ello hace al proceso productivo más eficiente económicamente hablando y más eficaz, en forma técnica.

-Productividad: Otra de las ventajas del invernáculo es su mayor productividad en relación a la producción "a campo", indicador que mide la producción por unidad de superficie.

Además, el invernáculo posibilita acelerar, adelantar y hasta atrasar los procesos productivos, por lo que logra una mayor cantidad de ciclos productivos por unidad de tiempo (año). De esta manera, una hectárea hortícola podrá tener más o menos plantaciones/cosechas (y por ende, producción) si se produce o no bajo la tecnología del invernáculo.

-Producción: La producción se ve afectada directamente por este fuerte incremento de la productividad, tanto por unidad de superficie como de tiempo.

Otra de las variables asociadas al invernáculo que repercuten positivamente en la producción es la seguridad de cosecha. Las condiciones de cultivo próximas al ideal hacen que los riesgos climáticos y biológicos se reduzcan.⁵

-Relación costo/ingreso: El costo de producción por hectárea bajo invernáculo es, sin ninguna duda, mayor que la producción realizada "a campo". No sólo por la alta inversión inicial necesaria, el mantenimiento y amortización del capital fijo, sino que también y principalmente por los altos costos variables.

Sin embargo, las ventajas recién comentadas diluyen los costos y hacen que la relación costo/ingreso sea preferible a la producción a campo.

Así, la estrategia de adopción del invernáculo tenía y aún conserva como objeto o guía la búsqueda de **diferenciarse**. Diferenciarse competitivamente a nivel local, para con el resto del Área Hortícola Bonaerense, y más aún, para las regiones extra-bonaerenses.

El modelo productivo platense sigue haciendo usufructo de las ventajas comparativas del cinturón verde (cercanía al mayor mercado del país -el Gran Buenos Aires- con más de 14.000.000 de consumidores), y lo potencia mediante una alta inversión en tecnología (representada por el invernáculo) y explotación de la

fuerza de trabajo. Dicha combinación, de la mano de estrategias adoptadas por el horticultor boliviano, le otorgaron al modelo una altísima competitividad y una reputación entendida como exitosa dada su consecuente expansión productiva y diferenciación, con impacto en la estructura agraria hortícola local, regional y nacional.

Analicemos, entonces, las consecuencias del "exitoso" modelo platense a diferentes escalas.

CONSECUENCIAS DEL "EXITOSO" MODELO.

Impacto a nivel nacional.

A mediados del siglo pasado el abastecimiento de hortalizas frescas al Gran Buenos Aires (GBA) lo realizaba el Cinturón Hortícola Bonaerense (ahora Área Hortícola Bonaerense -AHB-). El mismo se caracterizaba por un fuerte sesgo estival, ya que la producción era a campo lo que limitaba el período de oferta a los momentos del año con buenas condiciones agroecológicas "naturales".

En los primeros años de 1990 el modelo de abastecimiento de hortalizas frescas muestra cambios. Las mejoras en el transporte y mayores/nuevas exigencias de los mercados generaron la aparición de zonas hortícolas especializadas⁶ y aun de cinturones verdes, quienes aparecían en el mercado del GBA con hortalizas frescas de contra-estación (los primeros) o bien en períodos de primicia o con hortalizas tardías (los segundos). Así se complementaba con la oferta del Cinturón Hortícola Bonaerense centrada en el período de estación (léase, Primavera y Verano), en donde ya sobresalía La Plata.

Avanzada ya la crisis económica de la década de 1990, en un marco de retracción del consumo⁷ y mayor producción local, generaron una sobreoferta, profundizando el ya tradicional mercado hortícola inestable (Benencia et al., 2009). Esta crisis impulsó la generación de distintas estrategias en los productores hortícolas, destacándose La Plata por su incorporación del invernáculo en búsqueda de diferenciación productiva y comercial (Ver García & Kebat, 2008).

⁶ Las zonas hortícolas especializadas se caracterizan por producir pocos cultivos, asociados estos a las condiciones edafoclimáticas locales. Estas regiones se pueden a su vez diferenciar en: a) las que cultivan hortalizas "de estación" en épocas en que los cinturones verdes de los grandes aglomerados urbanos de Buenos Aires, Rosario, Mar del Plata o Córdoba no pueden hacerlo (Invierno, y parte de Otoño y Primavera); b) las que cultivan hortalizas cuyos requerimientos agroecológicos son especiales y específicos (ajo, cebolla, batata, etc.). Las tierras, por su lejanía de aglomerados urbanos, suelen ser de menor valor. La región del Norte correntino, y la zona de Salta y Jujuy son claros ejemplos del grupo "a", mientras que Mendoza o el valle bonaerense del Río Colorado son áreas hortícolas especializadas del tipo "b".

⁷ "En los últimos tres lustros, el consumo per cápita de frutas y hortalizas habría bajado de aproximadamente 250 kg/año a 180 kg/año" (Gutmanet al., 1987; Benencia et al., 2009). En la actualidad, según el "Plan de Competitividad Conglomerado Hortícola de la provincia de Santiago del Estero" el consumo nacional promedio de hortalizas es de 80 kg por habitante por año, de los cuales 50 corresponden a la papa, 12 al tomate, 10 a la cebolla y 8 al resto.

⁵ Claro está que este sistema productivo posee menores márgenes de maniobra, por cuanto un manejo erróneo generará muchos mayores problemas que los sistemas menos intensivos en capital.

Tras la devaluación de 2002 La Plata profundiza su estrategia de adopción del invernáculo, incrementando entre el 2001 y el 2005 en más de 300 has su superficie bajo cubierta. Y entre 2005 y la actualidad, se estima la incorporación de unas 1500 has bajo cubierta. En el resto de los cinturones verdes del país, lejos de incrementar o buscar diferenciar su producción, se encontrarían en situación de retracción productiva, por motivos que analizaremos más adelante.

Este modelo hortícola platense le posibilita no sólo acentuar su abastecimiento al GBA en la estación estival, sino que también en el aporte de hortalizas durante épocas tempranas y tardías, y aún en momentos antes difíciles de producir (en cantidad y/o calidad) (ejemplo, lechuga en periodos de muy altas o bajas temperaturas) (Viteri, 2006; 2011).

En síntesis, la tecnología del invernáculo platense posibilita una disponibilidad de hortalizas en cantidad y continuidad más amplia, casi sin baches a lo largo del año o bien de ciclo completo, logrando un desplazamiento de algunas producciones con pequeños nichos en el mercado del GBA y un mejor “empalme” con las producciones provenientes de las regiones hortícolas especializadas. Esta articulación de varias fuentes es incentivada por el sobreprecio que la escasez relativa genera en determinados momentos del año. Ello posibilita mercados abastecidos con más productos locales (por el caso del GBA), en forma más uniforme a lo largo del año (o gran parte del mismo), reduciéndose además los picos de precios.

Esto se logra en base a la tecnología del invernáculo y la explotación de la mano de obra, que en conjunción logran un producto “fuera de estación” y a un precio competitivo. Se entiende un precio competitivo como aquel que se impone ante el precio de hortalizas producidas por fuera de este modelo. La exacerbación de estos pilares de la “moderna” horticultura platense posibilita que esos mismos productos puedan llegar a competir en mercados lejanos. Así, el modelo platense no sólo ganó espacio en el gran mercado bonaerense, sino que también logró -a través de su producción, calidad y precios- ampliar los destinos de comercialización a regiones no sólo lejanas, sino que otrora difíciles y hasta imposibles de ingresar, tales como la ciudad de Santa Fe, Rosario y la Costa (área de influencia de Mar del Plata) convirtiendo a su producción en una amenaza aun para provincias como Mendoza (Ferratto et al., 2010).⁸

Así, la expansión platense fue en desmedro de otras zonas productivas que abastecían al GBA. Y más aún, su prepotencia productiva y la competitividad que emana de sus tres pilares no sólo restringen el ingreso de mercadería de otros cinturones verdes, sino que además le posibilita competir en mercados lejanos, otrora abastecidos por estas áreas hortícolas ahora en remisión.

⁸ A un encuentro organizado por la FAO en Rosario (año 2009) concurren los referentes hortícolas de las principales regiones del país: Rosario, La Plata, Mar del Plata, Santa Fe, Mendoza, Chubut, entre otros. Al hacer un FODA, prácticamente todas las regiones identificaron como una “amenaza” la producción platense, que competía no sólo en el mercado del GBA sino también con sus propios mercados de cercanía. Y más aún, estos referentes destacaban a la horticultura platense como un modelo a seguir.

Impacto a nivel regional. El incremento de la competitividad platense afectó aun en mayor medida al AHB, en donde las estrategias claramente diferenciales en juego fueron responsables -como describiremos a continuación- de la desestructuración del viejo Cinturón Hortícola Bonaerense y de la reestructuración del Archipiélago Hortícola (Le Gall & García, 2010).

A partir de una misma actividad (hortícola), con los mismos actores (mayoritariamente, ex campesinos pauperizados de Bolivia)⁹ que producen para el mismo mercado (el GBA), la realidad muestra una clara diferenciación espacio-funcional del AHB, con evoluciones divergentes según dos ejes: productivo y comercial y, finalmente, una complementación.

El eje productivo se articula con el invernáculo, cuya adopción quiebra la tradicional homogeneidad tecnológica del Cinturón. Si bien sus primeros intentos se experimentaron en la zona Norte, es en la zona Sur, y más precisamente en La Plata, donde las más de 2000 has de superficie cubierta representan un 90% del total del AHB (Stavisky, 2010).

Contrariamente, en las quintas del Norte y del Oeste del AHB, persisten los cultivos a campo perdiendo así su importancia productiva, tanto en calidad como en cantidad.¹⁰ Esta dinámica divergente es parte responsable de la diferenciación espacial, en donde la producción crece y se concentra en la zona Sur, mientras que se reduce en el Norte y casi desaparece en el Oeste.

El eje comercial hace referencia a las diferentes modalidades de comercialización que se observan a lo largo del AHB. Si bien se puede hablar de una introducción en el eslabón de comercialización por parte de los productores (principalmente bolivianos) de todo el Cinturón en los últimos 20 años, se percibe claramente desiguales grados de avances (García, Le Gall & Mierez, 2008).

Para los productores bolivianos de la zona Sur (básicamente La Plata), la *venta directa en quinta* se transformó en el primer lustro del siglo XXI en hegemónica. Dicho canal consiste en la comercialización mediante la presencia y activa negociación del horticultor en su propio establecimiento.

⁹ Si bien se trata de horticultores bolivianos, no correspondería entenderlos como sujeto de comportamiento homogéneo. Parte de esta heterogeneidad puede ser atribuida a aspectos étnicos y/o de permanencia en el área. Por caso, los horticultores de la zona Norte del AHB arribaron en los años '80 proveniente mayoritariamente de Potosí, eventualmente Sucre. Contrariamente, los migrantes bolivianos de La Plata son de Tarija y su presencia data recién de mediados de los años noventa (incentivados por un tipo de cambio sobrevaluado), y algunos hasta en el 2004-2005. La cuestión étnica y el momento de arribo podrían tener algún peso si se considera que el mayor tiempo de arraigo de los bolivianos en el Norte del Cinturón habría fomentado un grado de desarrollo del enclave étnico (Benencia, 2006) superior que les permitió (como se verá a continuación) un prematuro y/o mayor desarrollo en el eslabón comercial. Contrariamente, en la parte Sur del AHB, el acceso a la tierra ha ocurrido en un período de tiempo significativamente menor en relación al Norte. Esto se podría explicar por la coincidencia del arribo de estos migrantes con un período de alta permeabilidad social (crisis y postdevaluación).

¹⁰ Según estimaciones de García (2011b), la zona N y O aporta menos del 20% de la oferta del AHB.

En esta modalidad, el productor se asegura no sólo la concreción de la transacción, sino que también el precio, además del cobro al momento o en un plazo reducido. En cambio, la modalidad preponderante en el Norte y Oeste del Cinturón es la *venta directa en el mercado mayorista*. Esto implica la comercialización en forma personal del productor de su producción a vendedores minoristas, muchas veces complementada con la de otras quintas. Las ventas se realizan en los tradicionales mercados concentradores, como así también en mercados nuevos y más pequeños, creados *ad-hoc* por la colectividad boliviana y/o Municipios del Oeste y Norte del conurbano.

Estas dos modalidades de venta en la zona Norte/Oeste y Sur muestran **diferenciación** pero también una necesaria **complementación**, tanto en el eje productivo como comercial. Es decir, con esto último se hace referencia a la compra por parte de productores-comerciantes del Norte/Oeste de hortalizas en quintas de productores de la zona Sur, abasteciéndose así de productos en cantidad y calidad que ellos no pueden garantizar. Por otra parte, esta modalidad de venta en los mercados concentradores por parte de los productores de la región del Norte y Oeste son causa-consecuencia de otros dos fenómenos: a) un menor involucramiento en la quinta, lo que repercute en la calidad y cantidad de su oferta de hortalizas, y lo que indirectamente favorece y estimula la producción platense; b) la existencia de un gran número de mercados en la zona Norte y Oeste del CHB que posibilita esta comercialización, marcando a su vez un nuevo contraste con la región Sur. Todo esto genera

una tendencia hacia la división no sólo espacial, sino también funcional de la actividad hortícola en el espacio productivo del AHB. Así la producción se limita a su zona Sur -La Plata- responsable de más del 72% de la oferta del área, mientras que el resto limita fuertemente la producción y se especializa en la comercialización de las hortalizas que produce La Plata. Esto es, un proceso de desestructuración del viejo *cinturón hortícola* como un espacio homogéneo (de producción, de comercialización, de tecnología, etc.). Y una reestructuración en un *Archipiélago Hortícola*, entendiendo a ello como un espacio hortícola heterogéneo (compuesto por un área especializada en producir, otra en comercializar), pero fuertemente complementado y articulado.

Impacto a nivel local.

Sería sorprendente que los efectos que emanan del modelo platense se restrinjan a lo "externo", tanto nacional como regional. Las transformaciones ocurridas en La Plata afectaron y en forma diferencial a su sistema hortícola, según el nivel tecnológico y capital acumulado de cada establecimiento. La presión competitiva y la puja por el valor generado resulta mayor sobre las quintas más pequeñas, cuestión que genera, a su vez, menores ingresos y una mayor explotación de la mano de obra (ambos con consecuencias en las condiciones de trabajo y de vida), y desaparición de las quintas menos "competitivas", además de un uso más intensivo (y degradante) de los bienes comunes.

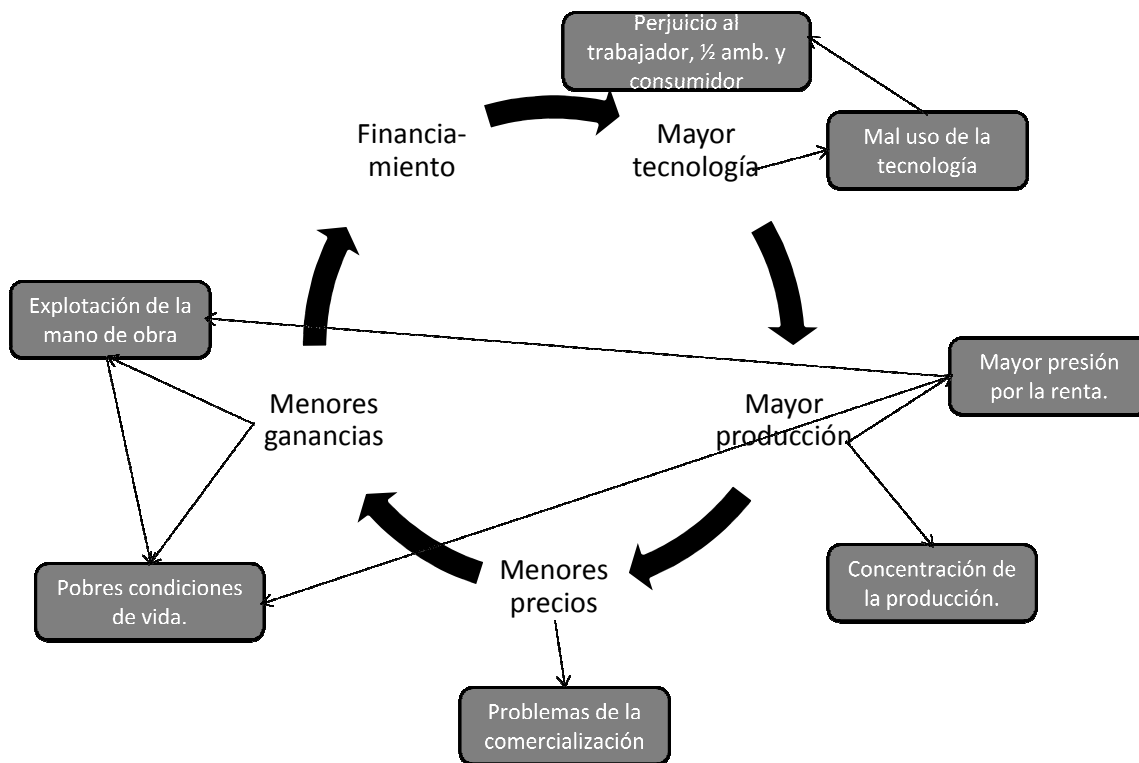


Figura 3. Articulación e interacción de las problemáticas del modelo productivo platense. Fuente: Elaboración propia en base a García, 2012

Este modelo hipercompetitivo tiene un funcionamiento en espiral, por cuanto la mayor tecnología genera una mayor producción, que reduce los precios (que no necesariamente llega en su totalidad al consumidor) y en consecuencia las ganancias, lo que induce a una mayor incorporación tecnológica que reinicia y potencia el ciclo. Cada una de ellas tiene a su vez desprendimientos, tales como que un incremento en la producción genera tanto una concentración de la producción como una mayor presión por la apropiación del valor vía la renta. Esta última a su vez impacta en las condiciones de vida (de productores y trabajadores) y en la explotación de los bienes comunes y de la fuerza de trabajo (familiar y extrafamiliar) que a su vez repercute en las condiciones de vida (Ver Figura N°3). Desde un punto de vista liberal, no faltará quien argumente que este proceso normal del capitalismo genera un predominio darwiniano de las explotaciones más “fuertes”, resultando un sistema más “eficiente”, prevaleciendo los más “aptos”, obteniéndose un producto más barato, beneficiando así en parte al consumidor. Lo que deberíamos preguntarnos es si este modelo beneficia realmente a la sociedad (platense, regional y/o nacional), es sustentable y posibilita vivir bien.

SUSTENTABILIDAD, RACIONALIDAD Y RAZONABILIDAD DEL MODELO Y DE LOS SUJETOS.

La sustentabilidad del modelo.

El aparentemente exitoso modelo platense, basado en una intensificación en el uso del capital y la explotación de la fuerza de trabajo, con una fuerte expansión productiva y un abastecimiento más uniforme a lo largo del año, y una competitividad que se expresa con menores precios, mayor calidad comercial y que le permite imponerse tanto en el mercado del GBA como en regiones lejanas, no debe impedir la reflexión acerca de una serie de costos e ineficiencias invisibilizadas. Para ello, se eligieron una serie de tópicos para ordenar la discusión acerca de la sustentabilidad del nuevo modelo hortícola.

a-La renta de la tierra.

El arrendamiento en La Plata adquiere gran importancia, tanto cuantitativamente (según datos del CHFBA'05, el 50% de la superficie hortícola se arrienda, mientras que entre un 66 y un 75% de los productores no son propietarios de la tierra que producen) como cualitativamente (el precio del arrendamiento triplica y hasta cuadruplica el monto pagado en el resto del AHB). Veamos la relación existente entre el hecho que la gran mayoría de los pequeños productores (bolivianos ellos) no son dueños de la tierra, debiendo pagar altos precios de arrendamiento para acceder a ella, y la sustentabilidad del modelo.

El substancial precio del arrendamiento de la tierra en La Plata se explica, bajo el modo de producción capitalista y en el marco de un proceso de concentración espacial de la producción, con las ventajas que otorgan las economías de aglomeración. Pero, ¿quién paga esta renta tan alta que se observa en la horticultura platense?.

Es importante remarcar que no toda la renta es traspasada por el productor-arrendatario a la sociedad. Primero, porque el horticultor (como la mayoría de los productores agropecuarios) no son fijadores de precio, sino tomadores (independientemente de las estrategias utilizadas para apropiarse de diferentes porcentajes del valor generado). Segundo, porque el horticultor boliviano no se encuentra en la posición de un capitalista típico o ideal, por cuanto si no obtiene la ganancia media de la economía destina su capital a otra actividad. Por ende, son capaces de aceptar contratos de arrendamientos cuyo monto limite su beneficio a valores cercanos a los de subsistencia, no sólo relegando parte o toda su ganancia, sino que también extrayéndolo del ingreso por el aporte de su fuerza de trabajo y la de su familia. Y por supuesto, desde esta lógica, con más razón se explica el traspaso de este mayor costo a la mano de obra externa contratada, llegando a remuneraciones y condiciones solamente aceptadas por los migrantes recientes de Bolivia.

Paralelamente, la puja por el valor (potencial) generado que ejerce el dueño de la tierra no sólo posibilita sino que exige una alta presión sobre los bienes comunes (entre otros), incluyendo aquellos que el terrateniente cede para su uso. Eso explica que la tecnología del invernáculo y el manejo poco o nada cuidadoso de la tierra (sin descansos, con altas aplicaciones de fertilizantes y agroquímicos) que degradan este bien no reproducible sea casi una imposición y una necesidad para el arrendatario de La Plata si se pretende tener una producción que le permita pagar la renta.

Por lo tanto, **la mayor renta de la tierra en La Plata es posible no sólo por la altísima inversión tecnológica (renta diferencial II), sino que también por la fuerte explotación de la fuerza de trabajo (familiar y externa), la aceptación de una menor tasa de ganancia por parte de los productores bolivianos y un abuso de los bienes comunes** (García, 2014a y b).

b-La fuerza de trabajo.

Sobre una prácticamente total precarización, informalidad y fuerte explotación del trabajador hortícola se asienta una porción importante de la competitividad que muestra la capital bonaerense, en interacción con la que brinda el invernáculo.

Esta situación fue posibilitada y exacerbada en los años '90 por la desregulación, flexibilización laboral y política migratoria que obligaban al trabajador extranjero con irregular documentación a aceptar condiciones (de trabajo y de vida) paupérrimas. Si bien parte del contexto se modifica post crisis del 2001, hay una continuidad en esta forma de uso de la fuerza de trabajo, aun cuando el estrato de productores en forma mayoritaria se encuentra ocupado por quienes han pasado por esta situación de explotación.

La aceptación del horticultor boliviano en su rol de peón y mediero de una fuerte explotación de la fuerza de trabajo le posibilitó imponerse ante la oferta de trabajadores criollos. Su ascenso al status de productor también fue sustitutivo, desplazando a una importante porción de productores criollos e italianos que se negaban volver a aportar trabajo físico directo, el trabajo de los familiares del productor y hasta la contracción del consumo por largos períodos.

A nivel agregado, el desplazamiento se expresa en la retracción y hasta desaparición de zonas productoras del interior del país, como ya se indicó, desde el ya extinto Cinturón Hortícola Bonaerense, hasta cinturones distantes como el rosarino.

Así, el “éxito” y competitividad del modelo hortícola platense muestra pies de barro: se basa en la fuerte explotación de la fuerza de trabajo con consecuencias en las paupérrimas condiciones de trabajo y de vida (familiar y externo), cuyo retroceso no hace más que desplazar peones, productores y hasta regiones hortícolas.

c-La tecnología del invernáculo.

Las ventajas del invernáculo ya fueron desarrolladas y suelen ser profusamente exaltadas. No así los costos ocultos del mismo, que pueden ser desagregados en varios planos:

-El plástico como residuo: Las ventajas del plástico en cuanto a su resistencia a los procesos de degradación físicos y químicos se convierten en un problema cuando el mismo pierde su valor de uso. Así, el residuo persiste en el ambiente, impactando visualmente, como así también agrediendo a los ecosistemas. Al menos 440Tn de plástico al año en La Plata tienen como destino el quemado, enterrado y/o arrojado a la vera de algún camino (García, 2011a).

-Las consecuencias del invernáculo sobre el agua (I): Un segundo problema ambiental lo generan indirectamente los invernáculos, impermeabilizando literalmente gran parte del suelo hortícola de La Plata.¹¹

De esta manera, la lluvia no puede infiltrarse en la tierra por la presencia de la cubierta plástica, formándose cada vez que llueve una gigantesca masa de agua que busca una salida de la región hortícola, utilizando para ello cauces naturales e improvisando en otros lados. Esto trae como consecuencia importantes anegamientos y trastornos al hacer intransitable vastas zonas, interrumpiendo la actividad social y económica de la región, como así también afectando la producción al favorecer la aparición de enfermedades fúngicas en los cultivos hortícolas.

-Las consecuencias del invernáculo sobre el agua (II): Paralelamente, la impermeabilización que el plástico genera sobre el agua de lluvia, hace que este modelo tecnológico requiera riego. Cuando los volúmenes extraídos de los acuíferos superan a los que se reponen por recarga, se produce un progresivo “vaciado” del acuífero por consumo de reservas, en un proceso que Custodio (Cionchi et al, 2000) llama “minería del agua”, y que implica también una sobreexplotación en sentido estricto. De esta manera se da la paradoja por cuanto no sólo no se aprovecha el agua de lluvia para el riego, sino que también se le impide parcialmente su infiltración. Esto último dificulta la recarga del acuífero, de donde justamente se extrae agua para el cultivo (García, 2011a).

-El mal uso de los agroquímicos: la complejidad en el manejo del invernáculo y la falta de asesoramiento técnico (Cieza, 2004) ocasiona un excesivo (ab) uso,

con frecuencias y dosis mayores a las indicadas, con medidas de seguridad prácticamente nulas y drogas de gran toxicidad (más aún, considerando que se están produciendo alimentos, muchos de ellos de consumo crudo directo). Ello a su vez es responsable no sólo de una contaminación de la tierra y el agua, sino que también del trabajador, su familia y claro está, el consumidor de estas hortalizas.

-El uso intensivo de la tierra: el incremento de la productividad junto con la reducción de los tiempos muertos que genera el invernáculo posibilita un uso más intensivo de la tierra, sin períodos de descansos (obligados o planificados), con la consiguiente degradación de este bien común no reproducible.

-La alta dependencia externa: el invernáculo exige una alta dependencia tanto en procesos de regulación biótica, el ciclo de nutrientes y el flujo de energía; en la capacidad de autogestión (ya que depende cada vez más de los técnicos) y en el uso de insumos que deben ser comprados en el mercado (Blandi et al, 2010).

Es indudable que la rentabilidad de la tecnología del invernáculo encubre toda esta serie de inconvenientes que el modelo genera. Pero es necesario aclarar que el concepto de rentabilidad así entendido es aquella perteneciente a la escuela “neoclásica o marginalista”, la cual no considera a los costos extraeconómicos (Tinbergen & Huerting, 1997). Si se tuvieran en cuenta a los costos sociales y ecológicos con igual status que a los económicos, el modelo sucumbiría.¹²

d-Condiciones de vida y de trabajo.

Diversos trabajos han hecho mención a las largas y duras jornadas, reducidos salarios, nulos derechos y beneficios, entre otras cuestiones (García, 2014a; Bocero & Di Bona, 2012; García & Lemmi, 2011; Archenti, 2008). También de las paupérrimas condiciones de vida, con viviendas de madera y plástico, con agua de dudosa potabilidad y agrotóxicos por doquier (Cieza, 2012; Pineda, 2011). Todo ello consecuencia de este modelo (productivo, tecnológico y social). Cabe entonces comenzar a reconsiderar el “exitoso y moderno” modelo platense, observar más allá del producto final y ubicar como eje las formas y los medios. Un extracto de “La Caverna” -novela de José Saramago- aporta en ese sentido:

Demasiado tarde, ya vamos atravesando el Cinturón Agrícola, o Verde, como le siguen llamando las personas que adoran embellecer con palabras la áspera realidad, este color de hielo sucio que cubre el suelo, este interminable mar de plástico donde los invernaderos, cortados por el mismo rasero, parecen icebergs petrificados, gigantescas fichas de dominó sin puntos. Ahí dentro no hace frío, al contrario, los hombres que trabajan se asfixian de calor, se cuecen en su propio sudor, desfallecen, son como trapos empapados y retorcidos por manos violentas. (Saramago, 2007)

¹¹ Recuérdese que, según Stavisky (2010) en La Plata hay 2500 has bajo cobertura plástica (incluyendo unas 500 has destinadas a la producción de flores). Casi como una ciudad de 5 km de largo por otros 5 km de ancho, pero sin un sistema de drenaje preparado para tal grado de impermeabilización.

¹² Blandi (2009) sostiene que en las quintas platenses de producción bajo invernáculo la condición de sustentabilidad fuerte no se cumpliría. Así, sistemas productivos altamente rentables en el corto plazo pueden ser ecológicamente y socialmente insustentables en el largo plazo (Flores & Sarandon, 2003).

Surge en forma evidente la fragilidad de los pilares expansivos y competitivos, y la limitada sustentabilidad (productiva, ecológica y social) que presenta el modelo de la horticultura platense. Y que su profundización por parte de los diferentes sujetos y su modelización y/o idealización (como insinúan los representantes de otras regiones hortícolas del país, además de no pocos técnicos, investigadores y funcionarios), no parecería poseer lógica alguna.

La racionalidad y razonabilidad del modelo.

La “racionalidad” y la “razonabilidad” son utilizados frecuentemente como sinónimos.¹³ Sin embargo, suelen distinguirse, reservando la “racionalidad” como juicio de evaluación de una decisión bajo criterios de lógica, y la “razonabilidad” como criterio con un carácter más ético o subjetivo.

Podríamos definir lo racional como la elección óptima de unos medios para alcanzar determinados fines. Por ejemplo, si pretendiéramos aprobar un examen, un accionar racional comprendería planificar el estudio, buscar un lugar con tranquilidad y buena luz, buscar la bibliografía, utilizar técnicas cognitivas, etc.

Claro está, que el proceder racional no implica que los fines a los que se arrije sean los mejores o los correctos. La cuestión para nada menor, es acerca de los fines hacia los que se encamina una actuación racional.¹⁴ El concepto de razonabilidad es aquel que hace referencia a la pertinencia de los fines. La razonabilidad no incluye a la racionalidad, aunque se entiende que es más importante. Por caso, una persona puede proponerse fines muy sensatos, pero bien puede carecer de la suficiente o necesaria racionalidad para llevarlos a cabo; también lo contrario puede ocurrir, cuando existen programaciones muy racionales para proyectos muy poco razonables.

La racionalidad del modelo hortícola platense se pone en cuestión al analizar no los fines, sino los medios que lo sostienen:

- Alto gasto energético y dependencia externa.
- Degradación de bienes comunes y contaminación ambiental, de trabajadores y consumidores.
- Condiciones de vida paupérrimas.
- Condiciones de trabajo precarias y remuneraciones muy escasas.

La razonabilidad del modelo se critica en base a un modelo que muestra como fin una competitividad:

- Responsable de la desaparición de producciones en el AHB y aun de cinturones hortícolas del interior del país.
- Paralelamente, una concentración espacial de la producción (en La Plata) que abastece urbes del interior con costos de transporte antes inexistentes.

¹³ Incluso el Diccionario de la Real Academia les reserva una acepción común: “conforme a la razón”.

¹⁴ Podría ser que decidiéramos aprendernos de memoria el diccionario de la Real Academia Española, y que eligiéramos para ello los medios más adecuados, planificando cuidadosamente el tiempo, los intervalos de repaso y un sinfín de etcéteras, de forma que nuestro accionar sería de lo más racional, aunque no por ello dejaríamos de pensar que el fin escogido (aprender de memoria aquel diccionario) es decididamente poco razonable, por no decir estúpido.

- Y una oferta de hortalizas locales obtenida en forma forzada (en trabajo, insumos, energía), que sólo reemplaza un antiguo abastecimiento proveniente de otras regiones.

En este sentido, llama la atención la valoración positiva que tiene un modelo irracional y poco razonable como el hortícola platense, por parte de investigadores, técnicos y aun productores de esta y otras regiones.

La racionalidad y razonabilidad del sujeto.

Lo que aún quedaría por analizar es la racionalidad y razonabilidad de los sujetos de la producción.

La lógica que guía a su accionar (razonabilidad) es su persistencia como productor, y eventualmente la acumulación de capital para alcanzar una situación de mayor holgura, logrando reducir la contracción del consumo, comprar la tierra, mejorar la vivienda. Razonabilidad con pocos resciosos para la crítica. Diferente situación tendría, a priori, su racionalidad, por cuanto su accionar (le) genera múltiples perjuicios en forma directa e indirecta, como ya se describió. Pero, ¿es irracional el comportamiento del sujeto de la producción?.

Para una mejor interpretación, es oportuno recordar un pequeño libro escrito en 1832 por el profesor de economía política, William Forster Lloyd. Allí, en su “primer lectura”, Lloyd describía un comportamiento que, a priori, podría ser entendido como irracional. Narraba la situación de un sistema de pastoreo colectivo, en el cual los ganaderos buscaban maximizar sus ganancias, por lo que enviaban cada vez más ganado al campo comunero. Este era finito, por lo que los incrementos de la carga animal harían que llegara a un límite en el cual se degradaría, generando la bancarrota de los ganaderos. A pesar de no desconocer esto, los ganaderos seguían aumentando el número de cabezas que enviaban al pastizal. Su racionalidad se sostenía en:

- ✓ Los efectos negativos eran de largo aliento. En palabras de Keynes (1992) “... *la noción de largo plazo no es una buena guía para la conducción de los negocios porque en el largo plazo estaremos todos muertos*”. Es decir, la posteridad nunca ha hecho ni hará nada por nosotros.
- ✓ El beneficio económico personal es mayor que el perjuicio que se realiza sobre un bien que es común (el pastizal en el caso de los ganaderos, la tierra y el agua en el caso del sector hortícola), por lo que el daño es repartido entre todos los que hacen usufructo. Aquí la guía que racionaliza es la de la relación costo/beneficio.

Estos ganaderos estarían viviendo una tragedia, una historia con un inevitable desenlace fatal.¹⁵

¹⁵ Según la RAE, una tragedia es “*una obra dramática cuya acción presenta conflictos de apariencia fatal que mueven a compasión y espanto, con el fin de purificar estas pasiones en el espectador y llevarle a considerar el enigma del destino humano, y en la cual la pugna entre libertad y necesidad termina generalmente en un desenlace funesto*” (lo remarcado es mío)

CONSIDERACIONES FINALES

El caso de la horticultura platense, aparentemente o superficialmente exitosa, vive también su paradójica tragedia. Parece no haber otra salida más que la exacerbación de los pilares del “éxito” que son -a su vez- pilares de un modelo cada vez menos sostenible (ambiental, laboral, social). Ya que, lejos de pretender ser esto siquiera un esbozo de justificación, ¿qué otro comportamiento se podría esperar de los sujetos, tan invisibles como su actividad, para cambiar (su forma de vida, de producir, de explotar la fuerza de trabajo, de degradar el ambiente), cuando cualquier otro camino los conduciría casi inexorablemente a la salida del “campo hortícola”? Hoy, la sobreexplotación competitiva es un resultado inevitable, hasta considerado -trágicamente- como racional.

Al ser este modelo considerado racional, es esperable que un irracional (loco) acierte con el diagnóstico: “es el modo de producción!”.

“Estar loco se dice que es haber perdido la razón. La razón, pero no la verdad, porque hay locos que dicen las verdades que los demás callan por no ser racionales ni razonable decirlos, y por eso se dicen que están locos. ¿Y qué es la razón? La razón es aquello en que estamos todos de acuerdo, todos o por lo menos la mayoría. La verdad es otra cosa, la razón es social; la verdad, de ordinario, es completamente individual, personal e incomunicable” (Unamuno, 2009).

La racionalidad y razonabilidad del sujeto no debería ocultar la principal irracionalidad y poca razonabilidad del modelo. En este marco, más que injustas resultan ineficientes aquellas políticas que -pretendiendo modificar el modelo- se sesgan sobre el productor hortícola, siendo que este es un sujeto que se encuentra inserto en un marco de condicionantes estructurales que fuertemente limitan e influyen en su accionar (García & González, 2014).

En cuanto a la irracionalidad del modelo, algunas soluciones técnicas existen y ameritan aplicarse (por ejemplo, Buenas Prácticas Agrícolas). Pero se estima que tan o más importante es discutir los fines del modelo, su razonabilidad. Y en ese sentido, aquí nos enfrentamos a lo que Hardin (1968) denominaría como un problema sin solución técnica. Es decir, tal vez más difícil pero no menos infructuoso sea admitir la existencia de un problema político y ético, y por ende, procurar soluciones o, por lo menos, avanzar en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

Archenti, A. 2008. Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. Mundo Agrario 9 (17): 1-19. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942008000200008 Último acceso: agosto de 2015.

Barsky, A. 2008. La bolivianización de la horticultura y los instrumentos de intervención territorial en el periurbano de Buenos Aires. Análisis de la experiencia de implementación de un programa de “Buenas Prácticas Agropecuarias” en el partido de Pilar. X Coloquio Internacional de Geocrítica, Universidad de Barcelona. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/xcol/422.htm>. Último acceso: agosto de 2015.

Benencia, R. 1999. El concepto de movilidad social en los estudios rurales. En Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. N. Giarraca (coord.). Buenos Aires, La Colmena. Pp. 77-95

Benencia, R. 2006. Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos. En Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos. Grimson, A. & E. Jelin (Comp.). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Benencia, R.; G. Quaranta & J. Souza Casadinho. 2009. Cinturón Hortícola de la Ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. Buenos Aires: CICCUS.

Benencia, R. & G. Quaranta. 2009. Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad. En Cinturón Hortícola de la Provincia de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos. R. Benencia, G. Quaranta & J. Souza Casadinho (coord.). Buenos Aires: CICCUS. Pp. 111-126.

Blandi, M.L., N.A. Gargoloff, C. Flores & S.J. Sarandon. 2009. Análisis de la Sustentabilidad de la Producción Hortícola Bajo Invernáculo en la zona de La Plata, Argentina. Revista Brasileña de Agroecología, 4(2), 1635-1638.

Blandi, M.L., S. Sarandón & C. Flores. 2010. El desarrollo local endógeno y su relación con la incorporación de la tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense”. Sextas jornadas nacionales y primeras internacionales de desarrollo local, sostenibilidad y ciudadanía ambiental. Buenos Aires, Argentina.

Bocero, L. S. & A. Di Bona. 2012. El trabajo asalariado femenino en el cinturón frutihortícola marplatense. Geograficando 8: 81-101. Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/35854> Último acceso: agosto de 2015.

Chayanov, A. 1985. La organización de la unidad económica campesina”. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cieza, R. 2004. Asesoramiento profesional y manejo de nuevas tecnologías en unidades de producción hortícolas del Gran La Plata, Argentina. Scientia Agraria 5 (1-2): 79-85. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99517145012> Último acceso: agosto de 2015.

Cieza, G. 2012. La problemática del agua en quintas del Cinturón Hortícola Platense. Boletín Hortícola, 17(49), 14-20.

Cionchi, J., L. Mérida & I. Redín. 2000. La explotación racional de los recursos hídricos subterráneos en el partido de General Pueyrredón (Buenos Aires). El caso de Obras Sanitarias Mar del Plata S.E.

Ferratto, J.; M. Mondino; R. Grasso, M. Ortiz Mackinson, A. Longo & L. Carrancio. 2010. Buenas Prácticas Agrícolas para la Agricultura Familiar. Cadena

de las principales hortalizas de hojas verdes en Argentina. Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Flores, C. & S. Sarandon. 2003. Racionalidad económica versus sustentabilidad ecológica? El análisis económico convencional y el costo oculto de la pérdida de fertilidad del suelo durante el proceso de Agriculturización en la Región Pampeana Argentina. *Revista de la Facultad de Agronomía La Plata*. n.105, p. 52-67.

García, M. 2011a. El Cinturón Hortícola Platense: ahogándonos en un mar de plásticos. Un ensayo acerca de la tecnología, el ambiente y la política. *Theomai*, 23, 35–53. Disponible en: http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2023/contenido_23.htm Ultimo acceso: agosto de 2015.

García, M. 2011b. La producción platense en el marco de su zona circundante (AHB). *Boletín Hortícola*, 16 (47): 7-13.

García, M. 2012. Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. (Tesis doctoral). La Plata (Argentina): Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP).

García, M. 2014a. Fuerza de trabajo en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Razones y consecuencias de su competitividad. *Trabajo y Sociedad*, 17 (22), 67-85. Disponible en http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/#N%C3%BAmero_22. Ultimo acceso: agosto de 2015.

García, M. 2014b. La renta en la horticultura de La Plata (Buenos Aires, Argentina). Causas de su heterogeneidad intra y extraregional. *Agroalimentaria*, 20 (18), 107-120. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/38142/1/articulo6.pdf> Ultimo acceso: agosto de 2015

García, M. & E. González. 2014. Impacto y adaptación de la nueva legislación laboral agraria en el sector hortícola del periurbano bonaerense sur (Argentina). Seminario internacional Asalariados rurales, transformaciones agrarias y ciudadanía en América Latina. Montevideo: CLACSO y Departamento de Sociología de la Universidad de la República.

García, M. & C. Kebat. 2008. Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. *Realidad Económica* 237: 110–134.

García, M.; J. Le Gall & L. Mierez. 2008. Comercialización tradicional de hortalizas de la región metropolitana bonaerense. Herencias, dinámicas e innovaciones de un sistema complejo. *Boletín Hortícola*, 13 (40), 8-15.

García, M. & S. Lemmi. 2011. Política legislativa y

trabajo en la horticultura del área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). Orígenes y continuidades de la precarización laboral en la horticultura. *Revista Secuencia*, 79: 91–112. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0186-03482011000100004&script=sci_arttext Ultimo acceso: agosto de 2015.

Gutman, P.; G. Gutman & G. Dascal. 1987. El Campo en la ciudad. La producción agrícola en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: CEUR.

Hardin, G. 1968. La tragedia de los comunes. *Science*, 162: 1243-1248.

Keynes, J. 1992. Breve Tratado sobre la Reforma Monetaria. México: Fondo de Cultura Económica. Traducción de la 2ª edición inglesa.

Le Gall, J. & M. García. 2010. Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? *EchoGéo* 5 (11): 1-15. Disponible en:

<http://echogeo.revues.org/index11539.html>. Ultimo acceso: agosto de 2015.

Murmis, M. 1991. Tipología de pequeños productores campesinos en América. *Ruralia* 2: 29–56.

Pineda, C. 2011. Vivienda Desarmable. Experiencia constructivista en 6, 7, 8 actos. *Boletín Hortícola*, 16(47), 14–16.

Saramago, J. 2007. La caverna. Madrid: Punto de Lectura.

Selis, D. 2000. Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del sector hortícola de La Plata. Serie de Estudios e Investigaciones 39, 31–56. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.182/pm.182.pdf> Ultimo acceso: agosto de 2015.

Stavisky, A. 2010. Situación actual de la plasticultura en Argentina. XXXIII Congreso Argentino de Horticultura. Rosario: ASAGO.

Unamuno, M. [1927] (2009) ¿Cómo se hace una novela?. Madrid: Editorial Cátedra. 196pp

Viteri, M. L. 2006. Mercado Central de Buenos Aires Desafíos institucionales en la era de la globalización. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito (Ecuador): ALASRU. Disponible en: <http://www.alasru.org/index.php/congresos>

Viteri, M. L. 2011. Análisis de la evolución productiva y comercial del tomate y lechuga en los últimos años. Mimeo. Buenos Aires: Instituto de Economía y Sociología Rural del INTA.

Tinbergen J. & R. Huerting 1997. El PIB y los precios del mercado. En Medio ambiente y desarrollo sostenible. Mas allá del informe Brundtland. Goodland et al (edit) Madrid: Ed. Trotta. Pp. 63-72.